



*Castillo de Alcalá del Júcar desde el interior de la población*

noreste de Albacete con Requena. Así pues, el propio Franco Sánchez ha propuesto un trazado que constituye, a nuestro modo de ver, una variante practicable del Itinerario 31 de Antonino cuyo recorrido ha sido esbozado por Gamó Parras. En concreto, la variante propuesta por el autor parte de Puente Torres y, ciñéndose a la margen del río, enlaza con Alcalá, que representaría el punto de salida del valle y donde el camino tomaría rumbo hacia Requena vía Zulema-Alborea-entorno de la actual Villatoya. Tal teoría, apoyada en las pervivencias actuales e incluso en la toponimia, implica la presencia de una red de comunicaciones que elude el llano y se desarrolla a resguardo del valle y de la protección de los castillos del Júcar; esto no deja de representar una ventaja en tiempos de guerra, pero implica a su vez renunciar al uso del llano existiendo alternativas en uso, y conocidas desde antiguo, que podrían apoyarse en el recorrido de la variante del Itinerario 31 de Antonino descrita por Gamó Parras.

Otras razones económicas parecen justificar esta necesidad de control estratégico. El propio Franco Sánchez ha hablado de la explotación maderera al servicio de las necesidades de la construcción naval, actuando el Júcar como vía de transporte fluvial de la madera talada en la serranía conquense. Esta circunstancia, a juicio del autor, justificaría la red de castillos que se extiende desde Jorquera hasta Cullera.

De este modo, el sistema defensivo de Júcar no se nos representa como un eje lineal, sino como un sistema defensivo escalonado que controla el valle, apareciendo así justificados los emplazamientos elegidos para las fortificaciones: volcados hacia el valle y con un amplio dominio visual sobre un espacio limitado del mismo ejercen una función de barrera en la cual la coordinación entre los distintos castillos reviste una importancia menor.

La puerta de acceso, por así llamarlo, estaría representada por Jorquera que ubicada en la confluencia de la rambla de Abengibre con el Júcar, guardaría el acceso desde el valle hacia el interior controlando la confluencia de dos vías, tanto la iniciada en Puente Torres en dirección a Alcalá siguiendo el valle como una posible variante que, a través de la rambla, pusiese en comunicación el valle con el camino de Puente Torres hacia Iniesta, pervivencia de la

antigua vía romana.

Garadén representa un puesto de vigilancia, fortificado y camuflado en el paisaje, que haría posible el mantenimiento de un control discreto pero eficaz tanto del camino del valle como del denominado Vado de los Jinetes. De esta forma, la cueva fortificada asegura a la vez tanto las comunicaciones E/O como uno de los pasos que permiten eludir el obstáculo natural que supone el río; destacando además que, si bien no la controla de forma directa, en la margen opuesta del río y al oeste de la cueva desagua la rambla de San Lorenzo, otro de los puntos accesibles del valle.

Alcalá del Júcar, cuyo control revistió una importancia singular en periodo cristiano por cuanto implicaba el dominio sobre el destacado puente de la villa; en época musulmana pudo haber existido otro, ubicado unas decenas de metros, más al este del actual. La importancia de tal puente radicaría, probablemente, en que la presencia de una vaguada al sur, por la que discurre en la actualidad la carretera de las Casas del Cerro, habría servido para enlazar con el sur y sureste de la actual provincia. Al igual que Jorquera, e incluso Garadén, Alcalá vendría a guardar un punto accesible del valle al tiempo que guarda la ruta del Júcar y controla las eventuales actividades comerciales que pudiesen desarrollarse en torno al curso del río.

Distanciado del resto, el castillo de Ves formaría parte del sistema de control de la circulación de mercancías por el propio río, quedando al margen del control de las vías de comunicación por estar ubicado en una de las zonas más escarpadas del valle, si bien se guarda a sí mismo y a la población a sus pies controlando el camino de acceso a la misma. La excentricidad de este castillo en relación al conjunto de los estudiados contribuye a reforzar esta teoría.

Si bien es evidente que el conjunto de fortalezas del Júcar no representa una barrera definitiva a las comunicaciones N/S y que tampoco es capaz de actuar como un conjunto coordinado, los castillos en el eje Jorquera-Alcalá del Júcar aparecen estratégicamente emplazados controlando zonas significativamente accesibles del valle, con lo cual no es posible descartar plenamente su función como elementos para el control de la barrera natural que supone el valle. Este control se verifica mediante la fortificación de un punto cuya proyección visual permita tanto el control de la circulación por el río y sus márgenes como el control visual sobre una vía de penetración natural hacia el llano, bien sea en sentido norte o sur. La proyección visual aparece siempre limitada a un sector concreto y reducido del valle, estando limitada por los farallones y meandros del río.

El control visual de éste, como vía de comunicación y de transporte de mercancías, conlleva que estos castillos se emplacen en alturas que, si bien dominan el propio río, se ubican a una cota inferior a la de las alturas circundantes lo que, en el caso concreto del castillo de Alcalá, se convierte en un punto de vulnerabilidad. Enfocados hacia el control del río y emplazados en puntos relativamente accesibles del valle, estos castillos son incapaces no solo de defender o controlar el llano inmediato, sino también de actuar, y defenderse de forma coordinada, con lo cual actuarían como meros defensores de puntos concretos.

Encajados en el noreste de Albacete, y estando esta parte de la provincia limitada por los valles del Júcar y